

31
35
-

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Italo Luis Grassi

Administrador:
Juan Delbosco

Secretario de Redacción:
Jacobo Waismann

Redactores:

Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Rómulo Bogliolo
Mario R. Natta - Agustín A. Forné - Dívico A. A. Fürnkorn

Año III

Junio de 1916

Núm. 36



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

Revista de revistas

Las consecuencias de la guerra para los neutrales. Efectos sobre la economía de Suiza.

La *Bibliothèque universelle et revue suisse*, la prestigiosa publicación editada en Lausanne, que está en su 120º año (es la más vieja de las revistas del continente europeo, según tenemos entendido), ha publicado en sus números de octubre y noviembre del año ppto., bajo las iniciales M. A., un artículo informativo respecto de las consecuencias de la actual guerra sobre la economía de Suiza, que es realmente notable por la abundancia de datos que contiene. Extraçtamos a continuación, aquellos datos que tienen un interés más general y un mayor significado económico y sociológico.

Suiza debía, "salvo los muertos y los heridos, atravesar las mismas peripecias que los estados beligerantes, y soportar su peso material: movilización, horario de guerra, detención de los transportes, suspensión momentánea del servicio telefónico, supresión del servicio internacional, censura, anulación de contratos, paro de numerosas usinas por falta de brazos o falta de materiales, insuficiencia de numerario, en una palabra, el trastorno completo del orden normal, agravado por la incertidumbre en cuanto al desarrollo del conflicto".

El aprovisionamiento del país ha sido dificultado por la inseguridad de las transmisiones telegráficas, la reducción de los medios de transporte y las interdicciones del tránsito. Los atrasos en las transmisiones telegráficas y la supresión de telegramas, causaron perjuicios considerables. "La censura inglesa, por sus procedimientos arbitrarios, ha creado un desconcierto completo en las operaciones de compra".

En tiempo normal, las importaciones suizas de ultramar son dirigidas en su mayor parte por los puertos del norte, Rotterdam y Amberes, los puertos de la Mancha, y finalmente Marsella. Desde el principio de las hostilidades, el comercio suizo se vió en la imposibilidad de utilizar los dos primeros puertos—Rotterdam a consecuencia de la decisión del gobierno inglés de oponerse al tránsito por Alemania— así como los puertos franceses del norte, que fueron reservados para los transportes ingleses; en cuanto al tráfico por vía Marsella fué interrumpido frecuentemente por los transportes de tropas coloniales. Las importaciones de trigo fueron dirigidas por Burdeos y Saint Na-

zaire. El comercio suizo esperaba poder suplir con Génova los puertos holandeses, belgas y franceses; pero el puerto de Génova no estaba en condiciones de poder responder a estas esperanzas. "La insuficiencia de las instalaciones de descarga, el aumento del tráfico italiano, la burocracia del personal y su incompetencia, han paralizado todo el tránsito sobre Suiza. Agreguemos a esto el decreto ministerial del 13 de noviembre de 1914, suprimiendo para los países neutrales el empleo de documentos a la orden e imponiendo la obligación de documentos nominales. Las mercaderías embarcadas antes de la publicación de este decreto fueron retenidas en Génova y depositadas (enmagasinées) por cuenta de los destinatarios; depositar es un modo de hablar, pues la insuficiencia de los locales era tal, que las mercaderías estaban depositadas (entreposées) mezcladas las unas con las otras, en el desorden más completo. Podían verse materias minerales, metales, etc., situados en el interior de los edificios, mientras los productos alimenticios se descomponían en el exterior. Las pérdidas soportadas a consecuencia de esto son considerables. Se ha calculado que el importe de las mercaderías destinadas a Suiza y retenidas en Génova, hacia fines de 1914, se elevaba a 100 millones de francos, y los gastos de depósito a 60.000 francos por día".

El obstáculo consistente en las interdicciones de tránsito que afectaban todas las mercaderías declaradas contrabando de guerra, pudo ser evitado para una parte considerable de las importaciones suizas.

"El gobierno federal había, felizmente, en cuanto al tránsito de trigo, concertado durante la primavera de 1914, un acuerdo diplomático con Francia y Alemania, acuerdo muy oportuno y llegado a su hora".

"Así es como, ya el 3 de agosto, el consejo federal pudo obtener del gobierno alemán, la autorización para exportar 2.500 vagones de trigo depositados en Mannheim. Se aseguró también, del lado francés, medio materiales para el tránsito de trigo".

Suiza consume anualmente 674.000 toneladas de trigo, de las que importa 529.000; y 468.000 toneladas de otros cereales, de los que importa 342.000. En el momento de la declaración de guerra, el stock de trigo no excedía de 16.000 toneladas. Desde el 9 de enero de 1915, el comercio de cereales está monopolizado por el gobierno federal.

Para el libre tránsito por los países vecinos, de otros productos que el trigo, no existía ningún acuerdo diplomático. Y las disposiciones de los tratados de comercio ordinarios quedaban suspendidas por la situación de guerra.

El tránsito de las mercaderías prohibidas es permitido por los estados beligerantes, mediante un permiso especial que otorgan los respectivos gobiernos después de una investigación sobre el destinatario de las mercaderías. La decisión que esos gobiernos toman, basándose únicamente sobre los resultados de la investigación, es generalmente definitiva, no dando lugar a ninguna apelación. En el caso de las importaciones suizas, estas investigaciones fueron confiadas, muy a menudo, a agentes policiales, que revelaron una falta absoluta de ponderación y de sentido objetivo.

Durante los cinco últimos meses de 1914, las importaciones suizas presentaron una reducción del 50 o/o, comparándolas con el mismo período del año anterior; y las exportaciones, una reducción del 40 o/o. Estos datos, relacionados con la desproporción que hay entre la población de los imperios centrales y la de Suiza, demuestran que no han utilizado aquéllos, las rutas suizas para abastecerse. Sin embargo, en Francia, fueron formuladas muchas acusaciones contra el comercio suizo, las que tuvieron por consecuencia una exageración de las medidas de precaución adoptadas.

"Inglaterra había expresado al principio de la guerra, el deseo de que fuera instituido un monopolio del cobre. El consejo federal no creyó deber entrar en esta vía, y sin duda con razón, pues, dando satisfacción a este deseo, se habría llevado los beligerantes a pedir a la Confederación la monopolización de todas las importaciones".

Francia prohibió la exportación de carbón; Bélgica dejó de figurar entre los mercados proveedores de este producto; no fué posible mantener las importaciones de carbón inglés a causa del aumento de los fletes (500 o/o) y de los precios (50 o/o). Sólo Alemania pudo mantener sus exportaciones en condiciones relativamente normales. El consumo suizo de carbón alemán es de 850 vagones diarios, término medio.

"En agosto de 1914, los ferrocarriles alemanes consintieron en crear un servicio rápido de cargas Constanza-Rotterdam, destinado al transporte de Suiza de bordados, sederías, etc., con destino a Inglaterra y a América. Este tren, que circula semanalmente, está compuesto de 25 a 35 vagones. Salvo una interrupción de tres semanas, debida a la negativa de Inglaterra de validar los certificados de origen de las mercaderías que pasaran por territorio alemán, disposición dejada posteriormente sin efecto, ese servicio funciona normalmente. La creación de un servicio inverso Londres-Suiza por Rotterdam, fracasó ante un *non possumus* de Londres".

El alza de los precios en el mercado suizo, producida por las causas que se presentan generalmente en la situación de guerra (aparición de acaparadores en los mercados proveedores; alza de los fletes marítimos; perturbación de los transportes por desorganización de los servicios y por interdicciones del tránsito; exceso de la demanda sobre la oferta; acaparamiento por los intermediarios de Suiza) ha llegado, según las *Statische Vierteljahrsberichte*, de la oficina estadística de Basilea, a las siguientes proporciones:

Carne	15 a 35 o/o
Harinas	25 o/o
Huevos	50 o/o
Arroz	20 o/o
Pastas alimenticias	30 a 40 o/o
Petróleo	40 o/o
Carbón	10 a 15 o/o
Azúcar	20 o/o
Cacao	40 o/o

La comparación entre las cotizaciones en los mercados suizo, francés e inglés, demuestra que si el alza de los precios ha sido paralela en estos tres mercados para todos los artículos de consumo, su término medio para el conjunto de estos es, más o menos, el mismo.

Indicamos a continuación la elevación media de los precios:

Estaño (cuyo consumo no ha aumentado por efecto de la guerra).....	13 0/0
Cobre (en junio 1915)	36 0/0
Aluminio	100 0/0
Plomo	20 0/0

El zinc, que había sufrido una fuerte depreciación antes del conflicto, ha triplicado de precio.

Algunas autoridades comunales y cantonales han fijado precios máximos para los artículos de consumo. Esta medida no se ha generalizado.

Los resultados de las explotaciones ferroviarias dan lugar a interesantes comprobaciones. Los ferrocarriles federales (del estado), cuyo capital invertido alcanza a frs. 1.560.776.000 y que tienen en explotación 2.990 kilómetros de vías, presentan las siguientes reducciones en 1914 (5 meses de guerra), relativamente a 1913:

Personal	de 37.621 a 35.938 personas
Pasajeros (reducción en 1914)	10 0/0
Tonelaje de cargas (reduc. en 1914) ..	12 "
Tráfico interno de cargas	de 6.485.000 a 5.400.000 ton.
Tráfico de cargas con Francia.....	" 922.000 a 638.000 "
Tráfico de cargas con Alemania, que alcanza a	4.000.000 "
más o menos, ha sufrido una reduc. del	10 0/0
Ingresos (reducción en 1914)	14 0/0

El ejercicio 1913 produjo un beneficio de 8 millones de francos y el ejercicio 1914, un déficit de 9.196.087 frs.

Las empresas ferroviarias particulares tienen en explotación (fines 1913) 37 líneas normales, 61 líneas de trocha angosta, 16 líneas a cremallera. Su capital invertido era de 638.054.211 francos. El término medio de los dividendos correspondientes al ejercicio 1913 fué de 1,96 0/0 para las acciones preferidas y de 0,17 para las acciones ordinarias. Los funiculares, cuyo número llega a 48, representan un capital invertido de 30 millones de francos más o menos. El término medio de sus dividendos, correspondientes al ejercicio 1913, fué de 2,52 0/0. Como se ve, eran éstas, situaciones financieras sobre las que cualquier perturbación considerable e imprevista debía repercutir sensiblemente. La reducción de los ingresos de todas estas líneas llegó en 1914, relativamente a 1913, a las siguientes proporciones:

Ferrocarriles del estado	14 0/0
Líneas particulares de trocha ancha....	7 "
Líneas de trocha angosta (destinadas principalmente al servicio de los hoteles)	20 "

Ferrocarriles a cremallera	49 o/o
Funiculares	30 "

En 1915, los ingresos de todas estas líneas deben haber sufrido una reducción mucho más considerable aún. La misma estabilidad financiera de algunas de las compañías, cuyo tráfico principal consiste en el turismo, ha de verse comprometida, como lo demuestran las cifras siguientes, correspondientes a los ingresos hasta el 31 de julio de 1915, (situación de guerra), comparadas con los ingresos durante los mismos meses de 1914 (situación normal):

Ferrocarril Vierge-Zermatt	frs. 65.400	contra	frs. 306.216
" del Oberland bernés	" 75.544	" "	" 434.000
" del Pilato	" 9.741	" "	" 111.171
" de Martigny-Chatelard ..	" 23.245	" "	" 194.309
" de Gornergrat	" 10.625	" "	" 121.575
" de la Bernina	" 178.268	" "	" 669.497
" de la Wengernalp	" 25.268	" "	" 423.473

En cuanto a las líneas, pertenecientes a compañías particulares, que son utilizadas casi exclusivamente por el tráfico local, su situación era normal a mediados de 1915, como lo prueban las cifras siguientes (este dato tiene interés, pues demuestra que la vida económica de Suiza no ha sido perjudicada uniformemente en todas sus manifestaciones, por la repercusión de la guerra):

	INGRESOS	
	Enero a julio 1914	Enero a julio 1915
Ferrocarriles de Gruyère	frs. 348.595	frs. 348.574
" del Seethal	" 516.365	" 460.428
Ferrocarril Friburgo-Morat-Anet ...	" 186.180	" 176.782

En cuanto a los ingresos de los ferrocarriles del estado, fueron en los siete primeros meses de 1915, de frs. 31.360.100 contra frs. 38.939.993 en los mismos meses del año anterior.

El balance de la administración de correos arrojó en 1914 (3 meses de guerra) un *déficit* de frs. 6.158.484.44 contra un *superávit* de frs. 1.004.610 en los mismos meses del año anterior.

"El *déficit* se ha producido, particularmente, en la venta de estampillas, que presenta una reducción de 8.178.397 frs. 19 cent., sobre un total de 56.647.107. Esta reducción muy considerable de los ingresos es debida, por una parte a la ausencia de extranjeros, por otra parte a las dificultades de comunicación postal con el exterior, a las cuarentenas impuestas a la correspondencia, y finalmente, a la movilización". Proporcionalmente, el tráfico postal exterior de Suiza "es muy superior en tiempo normal al de los países vecinos. Resulta, por consiguiente, que sus ingresos postales son mayormente afectados por los acontecimientos extramuros. Es, en efecto, interesante comprobar que en 1914 la disminución de los ingresos del correo italiano sólo fué de 3 o/o, mientras que la del correo suizo fué de 15 o/o".

"La administración de telégrafos y teléfonos hace excepción. A

pesar de la interrupción del tráfico telefónico internacional y de las restricciones producidas en el tráfico interno, a pesar de la monopolización del teléfono, durante las primeras semanas del conflicto, por la autoridad militar, esta administración ha visto progresar sus ingresos considerablemente. La censura de los telegramas, no ha impedido que los ingresos del telégrafo aumentaran en 50 0/0, mientras los ingresos del teléfono sólo bajaban de 1 1/2 0/0. Resulta, pues, sobre un total de ingreso de 23.314.102 francos en 1914, un excedente de 6.318.050 francos, contra 4.217.829 francos en 1913. Las cuentas de la administración de telégrafos y teléfonos no presentaron jamás tan grandes excedentes".

Los ingresos de las aduanas fueron en 1913 de.....	frs.	85.146.448
y figuraban en el cálculo de recursos de 1914 por....	"	85.344.000
pero sólo llegaron a.....	"	65.083.247
Como consecuencia de esto, los ingresos totales de la Confederación no excedieron de	"	78.340.000
mientras los egresos llegaron a.....	"	100.844.000
produciendo, por consiguiente, un déficit de.....	"	22.504.000

al que deben agregarse los gastos de movilización que alcanzaban, durante las primeras semanas, a casi un millón de francos por día y que fueron disminuyendo gradualmente, hasta quedar reducidos, a mediados de 1915, a 440.000 francos diarios. Durante el primer año de guerra, 1.º de agosto de 1914-31 de julio de 1915, esos gastos fueron aproximadamente de 200.000 francos.

Estas sumas, que pueden parecer insignificantes si se las compara con las que gastan las naciones beligerantes, son, sin embargo, muy considerables para las finanzas de la Confederación Suiza, si se tiene en cuenta la cifra de sus presupuestos anuales y la forma en que éstos son equilibrados. Basta saber, a este respecto, que a fines de 1913, la deuda pública llegaba sólo a frs. 112.270.000 (frs. 28,96 por habitante). A fines de 1914, la cifra de esta deuda se había elevado ya a frs. 245.310.000, (frs. 63,12 por habitante). Es visible que el aumento no proviene únicamente del déficit y los gastos de movilización; pero, el articulista no da mayores detalles al respecto.

"El producto del impuesto, aceptado por gran mayoría por el voto popular (referéndum), cubrirá sólo una parte mínima de los gastos de movilización. La deuda de la Confederación aumentará en varios centenares de millones. Los intereses y la amortización gravitarán pesadamente sobre los presupuestos futuros.

En 1914, la liquidación de los ingresos y egresos de las administraciones de los cantones (estados confederados), arrojó, en conjunto, un déficit de frs. 10.841.700. El año anterior este déficit había sido sólo de frs. 936.933. Como consecuencia, los empréstitos cantonales que, en 1913, ascendían, en total, a frs. 787.998.836, sumaban, al 31 de diciembre de 1914, frs. 816.543.714.

Es conocida la importancia que tienen, dentro de la vida económica de Suiza, las industrias alimentadas por el turismo. En 1912 el

número total de viajeros fué de 3.577.250, con una permanencia media de 2,6 noches.

Según un cálculo de exactitud aproximada, establecido por el articulista y basado sobre las estadísticas de 1913, este contingente, muy considerable en relación a la población del país, comprendió este año sólo un 20 o/o de suizos, contra un 30,1 o/o de nativos de las naciones aliadas y un 32,2 o/o de súbditos de los imperios centrales. La importancia para ciertas industrias, de la clientela extranjera, está evidenciada por el hecho de que, en agosto de 1912, había en los hoteles y pensiones del país, más de 120.000 huéspedes extranjeros (pertenecientes tanto a las naciones actualmente en guerra, como a las que han permanecido neutrales), cuyos gastos de hospedaje ascendían a cerca de frs. 1.200.000 por día. Como índice de la perturbación de este tráfico, determinada por la guerra, señala el articulista que la estadística de extranjeros de la ciudad de Lucerna acusó en agosto de 1913, 73.786 viajeros, y durante el mismo mes de 1914, sólo 8.937. En la misma ciudad se alojaron en los hoteles, desde el 1.º de mayo hasta el 30 de junio de 1914, 79.000 extranjeros, y durante el mismo período de 1915, sólo 9989.

"De enero a fin de julio de 1914, el número de automóviles extranjeros entrados en Suiza y provistos, sea de *passavant* aduaneros, sea de documentos especiales llamados "tripticos", es de 5.548. En 1915, este número desciende a 190. Y aun hay que agregar que una parte considerable de ellos, pertenecían a diplomáticos o a personas venidas a Suiza no para excursionar, sino en misión".

Los siguientes datos permiten apreciar la influencia de la reducción de este tráfico sobre la industria de los hoteles:

Los ingresos totales de los hoteles existentes en el país, ascendieron en 1912 a 250 millones de francos más o menos. Se calcula que, de esta suma, 200 millones de francos fueron pagados por extranjeros. Agregándose los gastos de propinas, coches, guías, médicos, farmacia, compras varias, puede estimarse en 260 millones de francos anuales, el aporte extranjero a la industria de hoteles e industrias conexas. Ahora bien, según las estadísticas correspondientes a 1912, los gastos de los hoteles llegan al 16,66 o/o del capital invertido, y sus ingresos al 23,09, de modo que el producto líquido es sólo de 5,43 o/o. "La elasticidad de esta industria es, por consiguiente, extremadamente mínima. Basta una contracción en el movimiento de extranjeros para desequilibrar (*bouleverser*) la cuenta de ganancias y pérdidas. La guerra, que ha originado la suspensión casi completa del turismo dejará, en los anales de esta industria, rastros dolorosos".

La industria textil (hilados, tejidos y bordados) ha exportado en 1914, 162 millones de francos, contra 215 millones durante el año anterior. En tiempo normal, el 28 o/o de esta exportación es dirigida a Inglaterra, otro 28 o/o a los Estados Unidos, el 10 o/o a Austria y Alemania; el resto se subdivide, en pequeñas proporciones, entre otros países destinatarios.

La industria de bordados, cuya exportación constituye el 75 o/o de la exportación total de la industria textil, sufría desde 1912 una

crisis intensa, que fué aun acentuada por efecto del estallido de la guerra. Sin embargo, los bordadores decidieron proseguir el trabajo para asegurar a su personal un mínimo de salarios. A principio de 1915 la situación de esa industria mejoró, como consecuencia de la reducción de la producción de países competidores; pero, algunos meses más tarde, se vió de nuevo amenazada por un paro completo, como consecuencia de la perturbación del tráfico del algodón, que es su materia prima esencial y es considerado contrabando de guerra. Sin embargo, este peligro pudo ser conjurado mediante un convenio del gobierno suizo con los gobiernos de los estados aliados.

La exportación de relojería, que en 1913 llegaba a frs. 183.049.199, descendió, en 1914, frs. 120.813.099. Esta reducción debe ser atribuida exclusivamente al estado de guerra, pues la exportación durante el primer trimestre, presentó un aumento de 2,4 millones de francos sobre la exportación durante los mismos meses de 1913.

Las siguientes cifras, extractadas de la estadística de desocupados inscriptos en las agencias oficiales de trabajo, reflejan fielmente el decrecimiento de la actividad industrial:

Junio de 1914	9.063
Agosto de 1914 (estando movilizado todo el ejército y habiendo emigrado un gran número de trabajadores extranjeros).....	13.680
Octubre de 1914	15.000
Diciembre de 1914	16.670
Febrero de 1915	13.997
Abril de 1915	13.359
Junio de 1915	12.782
Agosto de 1915	12.590

La relación entre los pedidos de ocupación y los pedidos de trabajadores hechos a las agencias oficiales fué la siguiente:

	Hombres		Mujeres	
	Desocupa- dos	Puestos vacantes	Desocupa- dos	Puestos vacantes
Junio de 1914	122	100	128	100
Agosto de 1914	217	100	176	100
Octubre de 1914	165	100	175	100
Diciembre de 1914	187	100	170	100
Febrero de 1915	147	100	122	100
Marzo de 1915	120	100	118	100
Mayo de 1915 (1)	102	100	124	100
Junio de 1915	103	100	100	100
Julio de 1915	126	100	116	100
Agosto de 1915 (2)	112	100	112	100

E. J. J. B.

(1) La fuerte reducción de la oferta de trabajo masculino en mayo, es una consecuencia de la movilización italiana.

(2) En este mes se reanudan los trabajos agrícolas.

Quizá ningún otro país, escribe *Minerva*, ha tenido, como los Estados Unidos, el privilegio de disponer de una tan grande extensión de tierras públicas para la colonización. En Europa y en Asia, la colonización precedió al desarrollo de los grandes estados; en África y en la América del Sud, varios estados dieron principio a la colonización; pero, allí acaeció que las tierras eran poseídas por pueblos indígenas que se encontraban en un estadio primitivo de civilización, y que no estaban animados de un espíritu guerrero tal, que bastase para justificar su exterminio, considerándolos como enemigos peligrosos. Por otra parte, no era posible empujarlos hacia nuevas regiones del continente. Fué necesario, entonces, tratar a los indígenas, como los primeros ocupantes de las tierras, por más que su presencia fuese poco deseable. En los Estados Unidos, en cambio, la población indígena diseminada por todo el territorio que desde un principio ocupaba, era tan hostil a los blancos que, antes de empezarse la colonización pacífica en vasta escala, fué forzosa la ocupación militar del país.

En tal situación, el gobierno de los Estados Unidos, se consideró desvinculado de toda obligación con los primitivos ocupantes de las tierras, y resolvió, por consiguiente, disponer libremente de estas últimas.

En los Estados Unidos, el área total de los terrenos de dominio público, era de 2.312.000 millas cuadradas. Ciertamente, una superficie tan enorme, no era toda—ni probablemente lo será nunca—susceptible de cultivo. Hoy ha sido entregado a la agricultura, el 50 o/o o más de aquella superficie, de la que formaba parte todo el valle del Misisipi, una de las más extensas regiones agrícolas del mundo.

La historia de la venta de las tierras públicas en aquel país, sería larga y difícil, si se quisiera examinar también el lado político de la cuestión y estudiar, además, los efectos económicos de la repartición del suelo en vastas extensiones. Sin embargo, es útil conocer lo que, sobre este tema, ha escrito el profesor B. H. Hibbard, de la universidad de Wisconsin.

En 1787, encontrándose el gobierno de los Estados Unidos en grandes estrecheces financieras, vióse obligado a procurarse recursos con la venta de las tierras del oeste. En los primeros tiempos, concediéronse a los privados y a sociedades, algunos lotes muy extensos. Las primeras ventas sistemáticas se hicieron por la "land ordinance" de 1785, la que fué modificada por ley de 1786; pero, hasta 1800, el conjunto de las tierras vendidas era insignificante, por la razón de que la superficie mínima—640 acres (un acre equivale 40,5 áreas)—fijada para cada oferta, era muy considerable; mientras que, por otra parte, las condiciones del pago—la mitad del precio a 30 días y el resto en el plazo de un año, con el interés del 6 o/o—eran sumamente onerosas para las personas a quienes se les hacían las ofertas. Por ley de 1800, la superficie mínima de cada lote, redujose a 320 acres, (poco después a 160 acres), prolongándose a cuatro años el término para el pago. En estas condiciones, en el período 1800-1820, vendié-

ronse 17.000.000 de acres; pero, las ventas no eran convenientes para los colonos que debían desmontar tierras vírgenes. Fué así que, del año 1806 al 1820, el congreso votó nuevas leyes, por las que se acordaban prórrogas para los pagos.

El precio mínimo para la adquisición de tierras, fué fijado inicialmente en 1 dólar por acre, precio que, en 1796, se elevó a 2 dólares. Se creía entonces que el hecho de venderse las tierras en pública subasta, sería suficiente para alejar, por esa sola circunstancia, a los especuladores, pues los precios que se obtendrían, serían los más elevados, por el interés que esas ventas despertaban. Tal convencimiento mantúvose inalterado, en la mente del legislador, hasta la sanción de la "homestead act", votada en 1862, y de la que vamos a ocuparnos a continuación.

En efecto, la especulación sobre las tierras iba desarrollándose rápidamente, no sólo por obra de los capitalistas extraños al lugar, sino por la acción de los mismos colonos, quienes se veían en la necesidad de subdividir los 160 acres que, como mínimo, debían adquirir, superficie vasta para ser cultivada, en debida forma, por un solo colono. Del año 1800 al 1860, contáronse tres grandes periodos de especulación. Fué el primero, el que siguió a la guerra del año 1812; el segundo precedió a la crisis del año 1837 y, el tercero comenzó después de la guerra de secesión. Muchas tierras fueron compradas por capitalistas de los estados del este; pero, todas las clases, en la medida de sus fuerzas, se entregaron a esta especulación. Sin embargo, el resultado financiero de las ventas, fué una desilusión.

Los verdaderos colonos que, en su mayoría, ocupaban la tierra desde antes de las mediciones, se mostraban hostiles a las sociedades y a los individuos que adquirirían vastos lotes, y pedían que se les reconociese el derecho de prelación sobre las tierras que, efectivamente, ocupaban. Aprobáronse leyes diversas, referentes, precisamente, al derecho de prelación y, en 1841, los colonos consiguieron poder establecerse en cualquier tierra perteneciente al estado, reconociéndoseles el derecho de ser preferidos a todo otro comprador, y por el precio mínimo, en el momento de la venta de los lotes de 160 acres de que hemos hecho mención. De este modo, los especuladores viéronse en la imposibilidad de apropiarse tierras ya mejoradas.

El hecho más importante de toda la historia de las tierras públicas de los Estados Unidos, es la aprobación de la ley sancionada en 1862 ("homestead act"). En virtud de ella, un colono podía obtener, por concesión gratuita, 160 acres de tierra, bajo la condición de establecer en ella su residencia durante cinco años, además de realizar determinados trabajos de mejoramiento. Bajo el régimen de esa ley, fueron puestos en posesión de los privados, más de 250.000.000 de acres.

Además, y con el objeto de estimular la construcción de ferrocarriles, fueron entregadas a las distintas compañías, extensiones de tierras que alcanzaron un total de 70.000.000 de acres. Las concesiones hechas por la ley Morrill, de 1862, con el fin de fomentar la fundación de escuelas agrícolas, sumaron 10.000.000 de acres. Mediante

posteriores leyes de concesión, fueron entregadas tierras públicas ricas en bosques y piedras de construcción. También, en recompensa por servicios militares, y bajo la forma de pensiones, se entregaron lotes de tierra pública.

De un modo u otro, gran parte de la tierra originariamente de dominio federal, ha pasado a manos de los privados, y hoy puede decirse que, la era de las tierras libres, de la penetración en los terrenos vírgenes, del progreso maravilloso y del sorprendente incremento de la prosperidad nacional, ha pasado definitivamente.—I. L. G.

Nuestro colega *La Reforma social*, que se edita en Habana (Cuba), en su número correspondiente al mes de marzo de este año, publica un interesante estudio sobre la situación económica del país, estudio que tiene para nosotros suma importancia, pues llega a conclusiones que, salvo ligeras variantes, podríamos aplicar a la república Argentina.

La guerra, ha dado un fuerte impulso a las industrias, especialmente a la azucarera y sus derivadas, a la del transporte y a la minería, favorecidas, a su vez, por la afluencia de una parte del "surplus" de capitales norteamericanos sin aplicación en los Estados Unidos. Las exportaciones han experimentado un aumento considerable, habiendo llegado el año pasado a 236.228.465 dólares contra 167.040.691 dólares en 1914.

Si sumamos las cifras referentes a la producción, al comercio y al capital nuevo invertido en Cuba en los dos años de la guerra europea, notamos que la riqueza ha aumentado de 200.000.000 a 250.000.000 de dólares, sin contar la valorización de la propiedad inmueble y las ganancias de las compañías ferrocarrileras y de navegación.

Este aumento de riqueza, que se concentra en pocas manos, preocupa al articulista, quien sostiene la necesidad de ir acelerando la lenta evolución que haga factible su reparto entre todas las clases sociales. El capital extranjero que permite a Cuba, como a todos los países latinoamericanos, marchar continuamente en pos del progreso, va determinando la formación de capitalistas nativos. La falta de ayuda, por parte del gobierno, a los pequeños terratenientes y agricultores; el derroche de los dineros públicos en una burocracia innecesaria; la situación desventajosa del nativo respecto al extranjero para el comercio y la industria y la situación de las clases pobres, inducen al autor a transcribir varios fragmentos del libro de Mr. Forbes Lindsay "Cuba y el pueblo cubano de hoy", donde se revela bien a las claras, cuál es el estado medio general de los habitantes de esa isla.

Al señalar los recursos que permitirían una total elevación de las condiciones económicas del país, aboga por la supresión de los impuestos aduaneros que gravan la vida y el trabajo, y la implantación del impuesto progresivo sobre la renta. "Bastaría, dice, que se disminuyera en 10.000.000 de dólares los impuestos a la importación y se substituyera esa cantidad con el producto de un impuesto sobre la renta (que aumentaría a igual paso la riqueza del país), para que el

estado se viese robustecido financieramente, y el pueblo aliviado de gran parte de las cargas con que la república le abruma desde hace más de quince años".

El problema de la tierra, y la facilidad de su adquisición por pequeñas fracciones destinadas a la agricultura, así como las medidas tendientes a evitar la especulación con las mismas; la institución del "homestead" o bien de familia; la protección, por todos los medios económicos al alcance del estado, de los agricultores y pequeños propietarios, combatiendo el latifundio; la repartición de las tierras públicas o las que se adquirieran con ese objeto, como también los recursos para cultivarlas, todo ello, formaría el programa de un gobierno progresista que se propusiera conducir al país a sus más elevados destinos. Y termina con una invitación al trabajo, sosteniendo la conveniencia de dedicar parte de las energías a la explotación de las inmensas riquezas del suelo cubano, que habrían de dar lugar al nacimiento de la gran manufactura, transformando al país, de agrícola en industrial, permitiéndole, como consecuencia, llegar a la posición que, por sus riquezas naturales, tiene derecho.— R. B.

Cómo se debe estudiar

Muchos estudiantes no piensan que hay tantos modos de estudiar: buenos, malos, razonables, irrazonables. No se compenetran de los procesos mentales y psicológicos, gracias a los cuales el intelecto aprende; lo que hace que muchos se esfuerzen y fatiguen sin alcanzar el fin que se proponen. No se aprende solamente con tenacidad y fuerza de voluntad, escribe George Van Ness, en el *Scientific American Supplement*, de Nueva York, si bien ambas facultades concomitantes sean de suma utilidad: es necesario saber estudiar.

Ante todo, el joven debe encariñarse con la materia a que se dedica; cuando, en realidad, el estudiante se interesa por ella, aprende sin esfuerzo, porque el estudio se transforma en un placer. El mejor modo de simpatizar con una materia, es el de leer, leer mucho sobre argumentos más o menos afines con aquélla; reflexionar, luego, de por sí, sobre las relaciones que existan entre una y otros; muy útil es, en fin, la vecindad de personas que ya alimentan ese cariño. Cualquiera cosa que se haga con interés, se hace con buena voluntad; hay quienes ven en el trabajo una cosa tan necesaria como desagradable, mientras es, en cambio, el más seguro y duradero placer de la vida. Jamás, trabajo alguno, grande y útil, se ha realizado sin amor.

Hay dos modos de estudiar: el consciente y el subconsciente. El estudio consciente es un proceso necesariamente fatigoso; debemos, en el curso de éste, combatir el cansancio, el impulso a la distracción, el estímulo de los sentidos, el deseo de cambiar; debemos, en una palabra, "constreñir" la mente a seguir por una senda insólita. En estos casos, es preciso que, el estudiante, se cuide del "falso estudio", en el que, los ojos están abiertos y el cerebro cerrado; y, jamás, salvo raras excepciones, debe intentar aprender de memoria.

La atención no puede permanecer concentrada largo tiempo so-

bre el libro, sin pausa: para que el estudio sea proficuo es necesario que aquélla sea muy intensa, lo que no puede suceder sino por breves periodos. Cada veinte minutos o poco más, el estudiante debe alzarse y caminar por la habitación por uno o dos minutos: el movimiento atrae a las piernas un poco de sangre del cerebro, descansando la vista en esta interrupción. No es posible permanecer una hora o una hora y media sentado, sin mudar de posición, sino con un notable desgaste de fuerza nerviosa; en estas condiciones es naturalmente difícil evitar el sueño, completo o parcial. Las escuelas medias y superiores, rara vez han llegado a enseñar al estudiante a pensar; cosa que, es de suma importancia. Una idea del momento puede valer una semana de estudio mecánico; es bueno recordar que no se adquiere verdadera doctrina, sino por la vía del pensamiento.

En cuanto al estudio subconciente, muchos ni lo consideran tal. Un claro ejemplo es el del niño que aprende a hablar; no hace, desde el principio, esfuerzo alguno para alcanzar la facultad maravillosa de la palabra; sin embargo, la adquiere rápidamente, en gran parte, por imitación. En ninguna clase de estudio es posible aprender nada importante, sin la intervención de este factor intelectual, la mente subconciente. Gracias a ésta, infinito número de particularidades y detalles son adquiridos, mediante la continua percepción y observación de los sentidos; dirige nuestra conducta y resuelve los más graves problemas de la vida; es la sede de nuestros impulsos, desarrolla nuestras aptitudes y asocia nuestras ideas, formando así, verdaderos y útiles conocimientos.

Cuando el estudiante aplica, de manera racional y seria ambos métodos, los exámenes dejan de ser, para él, un espantajo. No son, los exámenes, obstáculos tendidos con el deliberado propósito de perjudicarlo, sino, medios de prueba para conocer cuanto sabe, o lo que es más frecuente, cuanto no sabe.

El modo más económico para prepararse, es el de poseer en orden, día por día, los apuntes en los cuadernos y en el cerebro. Así, se asocian espontáneamente, y el estudiante aprende, sin darse cuenta, por obra de las facultades subcocietes.—I. L. G.